

Bachillerato y Licenciatura en Historia del Arte

La historia del arte es una disciplina relativamente nueva. Se consolidó por primera vez hacia mediados del siglo XIX en torno a dos instituciones igualmente importantes para la cultura de aquella época: los museos de arte y las universidades. Es por esta razón que los historiadores del arte solemos decir que nuestra profesión tuvo un doble nacimiento, al que corresponde también dos maneras de practicarla. La historia del arte que nació en los pasillos de los museos, se ocupa de problemas como la exposición al público de las obras de arte o la resolución de inquietudes puntuales sobre ellas, como su autoría, su fecha de creación o los procesos técnicos que se utilizaron para su fabricación. Por otro lado, la historia del arte que nació al calor de las universidades, es una disciplina más teórica, ocupada principalmente del problema de investigar el arte para definir estilos y periodos. No obstante, tanto los profesionales de los museos como los docentes e investigadores de las universidades persiguen el mismo objetivo: estudiar el arte, los artistas y las instituciones asociadas a ambos, desde una perspectiva histórica, para identificar las transformaciones que han sufrido a lo largo de los siglos.

Aunque las artes incluyen muchas formas de cultura expresiva como el cine, el teatro, la poesía, la danza, etc., la historia del arte tradicionalmente se ha ocupado de analizar únicamente las artes plásticas, tales como la pintura, la escultura, la cerámica, la estampa o los textiles. No obstante, las corrientes contemporáneas de investigación han llevado a la historia del arte a nuevos derroteros, convirtiéndola en una disciplina dedicada al estudio de la imagen como mecanismo de comunicación social, añadiéndose así nuevos objetos de estudio a ella como las imágenes de la publicidad, los comics, la televisión, la internet o el cine.

Los historiadores del arte satisfacen una gran variedad de necesidades que las naciones tienen al respecto de su cultura visual. Una de las más comunes e importantes es la socialización del arte. Los historiadores del arte somos intermediarios entre el público y los artistas. Ayudamos a estos últimos a dar a conocer su trabajo, organizando exhibiciones, o publicando reseñas o críticas sobre su obra. Al mismo tiempo, al promover actividades culturales como estas, damos a conocer a un pueblo su patrimonio artístico, el cual es parte fundamental de su identidad nacional. Producir arte es producir conocimiento. Por

tanto, el estar familiarizado con la pintura o la escultura de los maestros del arte costarricense, es de igual importancia que conocer el aporte realizado por las grandes personalidades de nuestra cultura en campos del quehacer intelectual como la matemática, la educación, las ciencias naturales y sociales o la filosofía. Así mismo, las imágenes que han creado los artistas a través de nuestra historia como nación nos representan, e inciden sobre la manera en que nos percibimos como colectivo social. Lo mismo puede decirse de la investigación académica en las universidades. Esta nos permite visibilizar artistas, grupos étnicos o sociales, o manifestaciones estéticas que han sido pasadas por alto por la academia; o comprender de manera más completa las razones detrás de los cambios que experimenta nuestro patrimonio artístico.

Típicamente los historiadores del arte se dedican a la indagación crítica sobre el arte. En el contexto de las universidades, lo hacemos con el fin de dar a conocer nuestros descubrimientos y crear una mejor comprensión sobre los temas relacionados a la producción estética, publicándolos en la forma de libros o artículos académicos. En el contexto de los museos, investigamos para poder organizar de manera coherente las exposiciones artísticas que forman parte del quehacer cotidiano de la institución. Cuando se emprende la tarea de hacer una muestra de arte, el curador (es así como se conoce al profesional a cargo de ella) debe establecer un hilo conductor que vincule todas las obras que se exhibirán. No basta con colocar un conjunto de piezas de arte solo porque sí. Debe de existir

una intención, un tema que las obras en conjunto comentan. Podría ser una retrospectiva, que nos permite viajar a través de toda la vida de un artista, y que incluye ejemplos de sus primeros trabajos, así como de sus obras más recientes. O una muestra colectiva en la que se analiza a través de imágenes artísticas, cómo distintos creadores, han comentado un mismo tema. La investigación ayuda al curador a seleccionar mejor cuáles de esas piezas artísticas comunicarán efectivamente el mensaje que busca brindar a los visitantes; y a definir dónde y cómo serán colocadas en el espacio destinado para la exhibición.

Algunos historiadores del arte no se dedican tanto a la curaduría como a la crítica.



Escriben reseñas para periódicos y revistas en las que describen eventos artísticos a los que asistieron, o realizan comentarios sobre el trabajo de determinados creadores. Aunque toda crítica que se realice de una obra de arte es subjetiva, la opinión experta del historiador del arte puede ayudar a las audiencias a tener mejores criterios para valorar lo que observa. Además, históricamente el juicio de los críticos ha servido a la sociedad con un mecanismo, no solo para el control de calidad, sino para la llamada a la tolerancia de formas de expresión estética, que por sus características muy innovadoras, pueden suscitar una respuesta negativa de un público que no está familiarizado con ellas.

Muchos de nosotros nos dedicamos a la educación, el cual es un aspecto urgente en sociedades en vías de desarrollo como la nuestra. El interés por las artes visuales debe de cultivarse y nutrirse, y para quien no conoce mucho sobre el tema, la visita a un museo o una galería, dentro o fuera de nuestro país, puede ser una experiencia un tanto abrumadora. A través de los museos, las universidades y otras instituciones culturales, privadas o públicas, los historiadores del arte impulsamos proyectos de educación continua que nos brindan la oportunidad para expandir el panorama de la sociedad costarricense sobre el arte y los artistas.

El mercado laboral de la historia del arte en el ámbito costarricense es amplio. Nuestro país es privilegiado en el sentido de tener un amplio sector de la sociedad interesado en consumir e invertir en el arte. Así mismo, contamos con instituciones patrocinadas por el estado para organizar actividades culturales. Los historiadores del arte pueden encontrar puestos de trabajo en entidades tales como el Museo de Arte Costarricense, el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo o los Museos del Banco Central; en el Ministerio de Cultura y Juventud, las Casas de la Cultura y galerías privadas. Para el caso de aquellos interesados en la educación muchas universidades públicas y privadas, así como algunos colegios y liceos, tienen dentro de su oferta académica cursos de historia del arte. Esto sin tomar en cuenta los varios periódicos y revistas nacionales que publican noticias, reseñas y críticas relacionadas con el acontecer artístico nacional e internacional.

Quien desee iniciar una carrera dentro de la historia del arte deberá ser un individuo con sensibilidad hacia las manifestaciones artísticas. Tendrá que demostrar interés genuino por los aspectos humanos de la creación estética, pues deberá relacionarse con individuos que se encuentran en todos los niveles sociales en los que el arte tiene incidencia. Desde el artista que crea las piezas, los personeros de los museos y galerías que las muestran, los coleccionistas privados o públicos a quienes pertenecen las obras, las instituciones que guardan fuentes vitales para reconstruir su historia, hasta la audiencia a quien está destinada nuestra labor. Así mismo, el historiador de arte en ciernes deberá ser un individuo inquisitivo y curioso, deseoso de seguir las pistas que encuentre para hallar la información que necesita para reconstruir la historia de los artistas y sus obras. Como ya se mencionó, la investigación es una parte central de la historia del arte y por tanto, lo profesionales de este campo deben estar anuentes a buscar las fuentes bibliográficas y humanas que permiten hacer posible esa investigación. Entrevistarán a los artistas y sus familias, contactarán a los coleccionistas o las instituciones, visitarán archivos, bibliotecas, museos y universidades, en busca de los datos necesarios. La historia del arte es un saber multidisciplinario, lo que implica que el investigador debe estar anuente a solicitar la ayuda y colaboración de otros profesionales de diversos campos del saber como arqueólogos, antropólogos, historiadores, sociólogos, comunicadores, etc.

En este país únicamente la Universidad de Costa Rica ofrece actualmente una carrera de historia del arte, y esta se da a nivel de pregrado (bachillerato) y licenciatura. Las universidades de España, Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos, ofrecen excelentes programas de becas a nivel de posgrado para completar los estudios universitarios en esta área del saber. Dentro de nuestra América Latina, México y Argentina ofrecen oportunidades igualmente atractivas.

Finalmente, no está de más el aclarar que a nivel centroamericano solamente nuestro país ofrece formación profesional en este campo. Esta circunstancia implica que en muchos sentidos nuestra disciplina sigue siendo un terreno fértil e inexplorado. La historia del arte de nuestras naciones centroamericanas queda por escribirse, por relatarse, y corresponde a las generaciones siguientes el encargarse de esta labor.

Agradecimiento

Lic. Rubén Jerez Brenes
Coordinador de Historia del Arte
Escuela de Artes Plásticas
Universidad de Costa Rica